

Publicado en:	El Horizonte
Tipo Publicación:	Revista mensual
Número:	73
Fecha:	Mayo 2005

¡Esto ha cambiado!

Por Juan Carlos Fuentes

Ahora que entramos en campaña del IRPF (Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas) -aunque este impuesto en vox populi siempre fue la Renta- los profesionales de la asesoría fiscal y la tributación si echamos la vista atrás, no hace falta que nos remontemos a la II República, advertiremos los cambios que se han producido, ya no hablo tanto del impuesto en sí, sino en la cultura que rodeaba los meses de mayo y junio, meses de imposición.

En los meses de renta, quién no recuerda del pasado, cuando transitabas por la Calle Real, para quien no sea oriundo de Lanzarote, traslade la Calle Real de Arrecife a la calle o avenida administrativa y con más bancos de su ciudad, ver a numerosos ciudadanos con un sobre grande bajo el brazo, que me perdonen los especialistas en papelería, por no ser más explícito en tamaño, medidas y composición de los sobres, pero eran grandes. Pero su diferencia no estribaba en el tamaño, sino en el color del borde del sobre: Azul mar, para las rentas simplificadas; rojo pasión, esos ya eran sobres más serios, destinados a la rentas ordinarias y verde esperanza para el patrimonio. Qué te puedo contar de quien llevaba bajo el brazo uno con borde rojo y otro con borde verde, como diría Luís María Anson -sin tilde señor corrector- eso era canela fina.

No sé si es una impresión solo mía o al lector le sucedía lo mismo, pero en esos meses hasta el ambiente olía diferente, a mi me olía a contribuyente, a unidad familiar, a construcción, a préstamos, a guarderías y hasta a mercromina o no recuerdan ustedes cuando los gastos médicos y farmacéuticos eran deducibles. Es más, añoro aquellas conversaciones que solían darse en cafeterías y bares:

- ¿Con la renta?
- No ves el sobre (borde azul)
- ¿Cómo te salió?
- A pagar, la pagaré de dos plazos
- A mi me va a salir a devolver, es que tengo una cuñada que tiene una prima que tiene un amigo que trabaja de recepcionista en un hotel y el tío es un fiero, se sabe unos truquitos que todas las declaraciones que hace siempre le salen a devolver.
- Tú si que sabes, no como yo que fui a un experto asesor fiscal y me sale a pagar.
- Boh, los asesores fiscales, esos están compinchados con Hacienda.

Lo que me falta saber de esta historia, es que pasó con el fiero, cuando los contribuyentes -hoy obligados tributarios- empezaron a recibir de la Agencia Tributaria comunicaciones de comprobación o simplemente, ¿cómo se llamaban antes? ¡ah!, declaraciones paralelas.

Aprovechando que el editor de la revista me debe una, ya que el restaurante elegido para la cena de navidad de la misma no estuvo a la altura -y eso que cenamos en un segundo piso- de las circunstancias, voy a meter un anuncio sin coste, o al menos así lo creo yo. Ahora que estamos en época de impuestos, sería conveniente se procure el asesoramiento que un profesional pueda ofrecerle, pues será una garantía de un trabajo bien hecho. En el caso del archipiélago, la Asociación de Asesores Fiscales de Canarias gustosamente le indicará los profesionales de la asesoría fiscal más cercanos a su domicilio.

Después de este corte publicitario y volviendo a las rentas, la Agencia Tributaria que está siempre a la vanguardia de las tecnologías, con el paso del tiempo puso en marcha las declaraciones en papel blanco y cambió los sobres actualmente son todos con el borde amarillo con la leyenda "programa de ayuda" ahora por el color del sobre no podemos saber los canela fina. Más tarde vino Internet, las declaraciones, si se quiere, se presentan por la red ya no hay que llevar el sobre al banco o a la propia Agencia. Luego llegaron los borradores de la declaración que la Agencia Tributaria envía al domicilio del obligado tributario, los cuales se pueden confirmar por escrito, por Internet, por teléfono o por mensaje SMS. Y la novedad de este año es la domiciliación bancaria, una declaración a pagar se puede presentar por Internet domiciliando el pago y la Agencia Tributaria pasa el cobro al banco elegido el día 30 de junio. Y es que los tiempos avanzan que es una barbaridad.

A lo mejor me paso de nostálgico, pero a mi me gustaba aquel momento renta, que diría un televisivo personaje. En fin, sic vita vera est.